

NOVENA A LA *Virgen Maria*

"MARIA, MADRE NUESTRA"



ARQUIDIÓCESIS DE QUITO- SEMINARIO MAYOR SAN JOSÉ

15-23 DE MAYO DE 2021



Oración Inicial

“ACORDAOS”

Acordaos,
oh piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a tu protección,
implorando tu auxilio
y reclamando tu socorro,
haya sido desamparado.

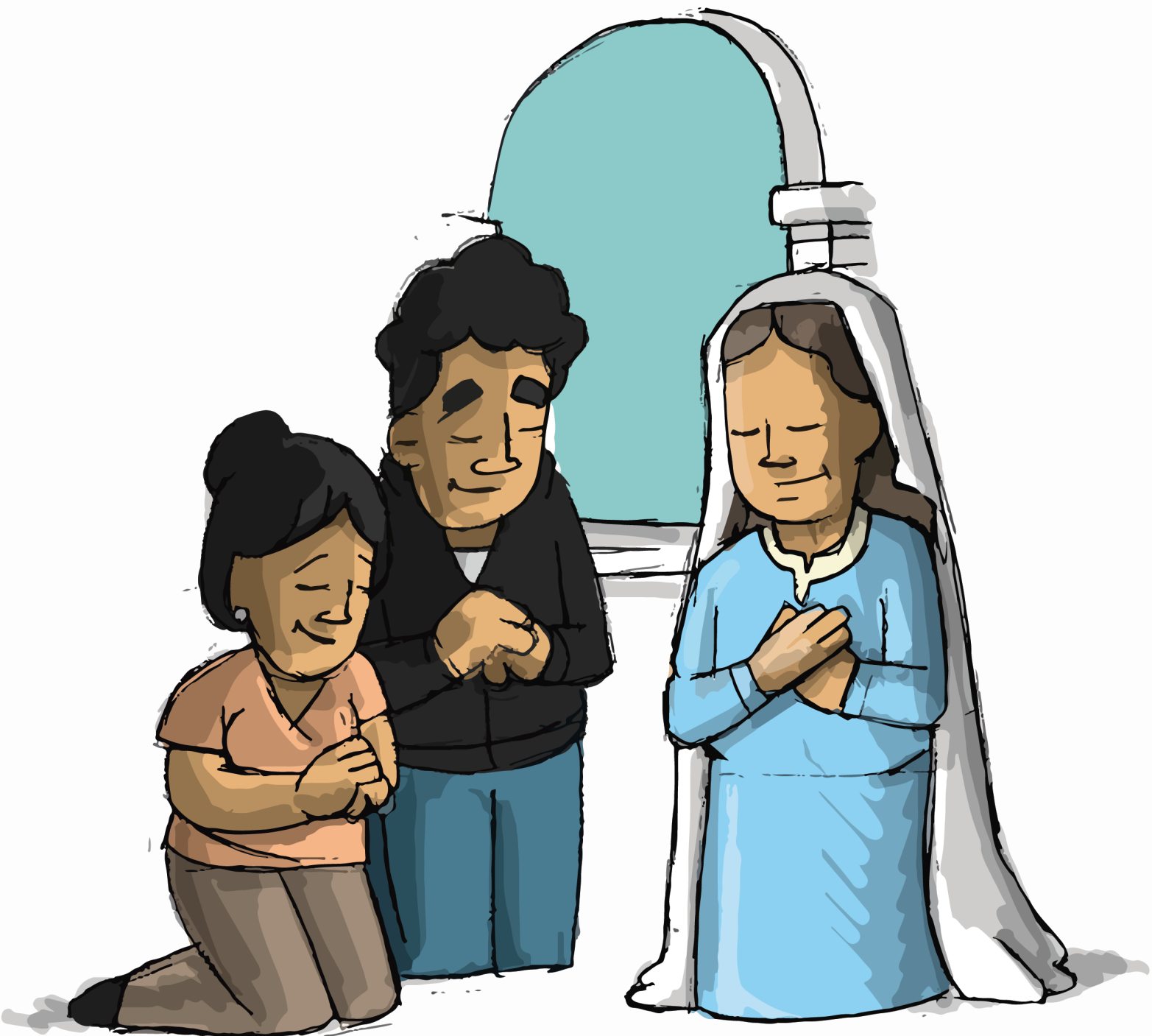
Animado con esta confianza,
a ti también acudo, oh Madre,
Virgen de las vírgenes,
y gimiendo
bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante ti.

Oh, Madre de Dios,
No deseches mis súplicas,
oh Madre del Verbo Divino,
antes bien, escúchalas
y acógelas benignamente.

Amén



PRIMER DÍA
Madre de la Fe
(Lc 11,27-28)



Introducción

Iniciamos la novena a nuestra Madre María, en nuestra Arquidiócesis de Quito, reflexionaremos día a día el encuentro y los acontecimientos que tuvo nuestra Madre con la vida de su amado Hijo Jesús.

Hoy contemplamos a María, Madre de la Fe, en la que ella, al oír el mensaje de parte de Dios, no se niega, y acoge con alegría la obra redentora.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lc 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las gentes, una mujer entre el gentío levantó la voz, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero Él repuso: «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

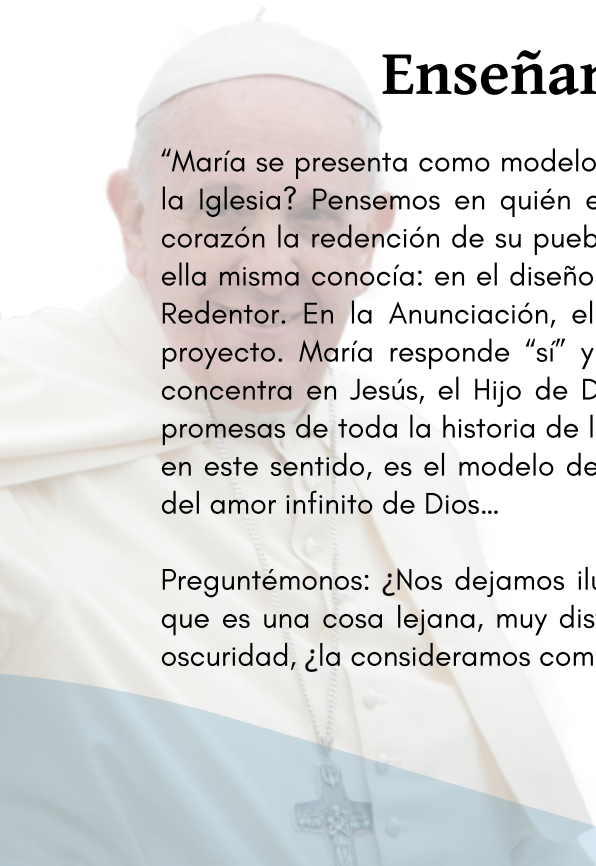
Palabra del Señor.

Reflexión

Santa María hizo la voluntad del Padre, y, por consiguiente, María fue bienaventurada, porque, antes de dar a luz al Maestro, lo llevó en su seno. ¡Que fe tenía María al escuchar a su Hijo que hablaba en parábolas a la multitud, mientras revelaba a sus discípulos los secretos del Reino de los cielos! Ella le ha visto hacer milagros, después suspendido en la cruz, muerto, y resucitado. María es grande, ya que ella se humilló no solamente en todo, sino más que todos.

Así es cómo hemos de cumplir la Palabra de Dios, porque somos dichosos los que la cumplimos. ¿La cumplimos de verdad nosotros? ¿Qué nos falta para hacer nuestra la voluntad de Dios en nuestras vidas? Hagamos de esta Palabra, comida, y nuestra alma disfrutará de este alimento sustancioso, que nos da vida y una vida eterna. Imitemos la fe de María, la fe que es confianza, la fe de tener convicción de que Él es el Señor, Él es el Salvador, pues la actitud de Fe en la vida es el seguimiento de la Palabra de Dios, la fe tiene que ver con entrega generosa y con fidelidad, para que actuando y escuchando la voluntad de Padre podamos llamarnos los unos a los otros hermanos.

Enseñanza del Papa Francisco



“María se presenta como modelo de fe. ¿En qué sentido María representa un modelo para la fe de la Iglesia? Pensemos en quién era la Virgen María: una chica judía, que esperaba con todo el corazón la redención de su pueblo. Pero en aquel corazón joven de Israel había un secreto que ni ella misma conocía: en el diseño de amor de Dios estaba destinada a convertirse en la Madre del Redentor. En la Anunciación, el Mensajero de Dios la llama “llena de gracia” y le revela este proyecto. María responde “sí” y desde este momento la fe de María recibe una luz nueva: se concentra en Jesús, el Hijo de Dios que de ella ha tomado la carne y en la que se cumplen las promesas de toda la historia de la salvación. La fe de María es el cumplimiento de la fe de Israel y, en este sentido, es el modelo de la fe de la Iglesia, que tiene como centro a Cristo, encarnación del amor infinito de Dios...

Preguntémosnos: ¿Nos dejamos iluminar por la fe de María nuestra Madre? O bien ¿consideramos que es una cosa lejana, muy distinta de nosotros? En los momentos de dificultad, de prueba, de oscuridad, ¿la consideramos como modelo de confianza en Dios, que quiere nuestro bien?”

Peticiones

Presentamos a Dios con total confianza por medio de la Santísima Virgen María nuestras intenciones y necesidades. Respondemos diciendo:

María, Madre de la fe, ruega por nosotros

- 1.** Pidamos por el papa Francisco, nuestro arzobispo Mons. Alfredo José y los Obispos auxiliares Danilo y David, a fin de que Dios les conceda sabiduría y fortaleza en su misión de pastorear a la Iglesia. Oremos.
- 2.** Por aquellos que se encuentran en la cama de un hospital y aquellos que fallecen cada día a causa del COVID-19, para que, bajo el manto de María Santísima, sientan la protección de Dios y no se consideren abandonados en esos momentos difíciles. Oremos.
- 3.** Por todas las personas que no tienen trabajo, para que con prontitud lleguen a encontrar uno digno y estable, que nuestra buena madre María sea la que interceda por aquellos y puedan así llevar un plato de comida a su hogar. Oremos.
- 4.** Por la salud y bienestar de nuestras familias, para que estemos libres de todo peligro y asechanzas del maligno, que María Santísima nos cobije con su maternal manto e interceda por todas nuestras necesidades. Oremos.
- 5.** Por quienes van a asumir un nuevo servicio para el país, para que sean hombres y mujeres convencidos de que están llamados a un compromiso por el bien de todos. Oremos.

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

Nos comprometemos a tener presente al Señor en nuestra vida, que Él sea nuestro protagonista, no tener miedo a su llamado, que a pesar de los temores que enfrentamos por nuestra fragilidad humana, sea nuestra Madre María el ejemplo de virtudes: amor, humildad y fe, así de esa manera responder con prontitud al proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Oración Final



SEGUNDO DÍA

Madre del Si

(Lc 1,26-38)



Introducción

En este segundo día de la novena, María nos muestra que su “Sí” a Dios no debió ser tan fácil como parece a simple vista. María sabía que ser la Madre de Jesús no iba a ser una labor sencilla y a pesar de eso María se arriesga y se fía de Dios: «Hágase en mí según tu palabra». Dios le solicitó su consentimiento para venir a nosotros y ella respondió con un “Sí” de amor mostrándonos su sencillez, humildad y disponibilidad hacia la voluntad de Dios.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lc 1,26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor.

Reflexión

El evangelista Lucas nos muestra la respuesta generosa de la Virgen María, el Sí que le da a Dios, el sí que le da a la vida, cuando el ángel Gabriel le anunció que el Espíritu del Señor vendría sobre Ella y que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra. Ella, desde su humildad y sencillez se muestra obediente al responder: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.». Es así como María, desposada pero virgen, al obedecer, cambia la historia de todo el género humano. Nos muestra un perfil de fortaleza y confianza absoluta en Dios.

Con el «Hágase» de María, somos invitados a dar respuestas al llamado de Dios: ¿Cuántas veces nos hemos detenido a pensar seriamente en la forma que le respondemos a Dios? ¿No es suficiente lo mostrado por nuestra Madre, para animarnos a responder aquí y ahora? ¿Cuánto tiempo más vamos a dejar pasar?

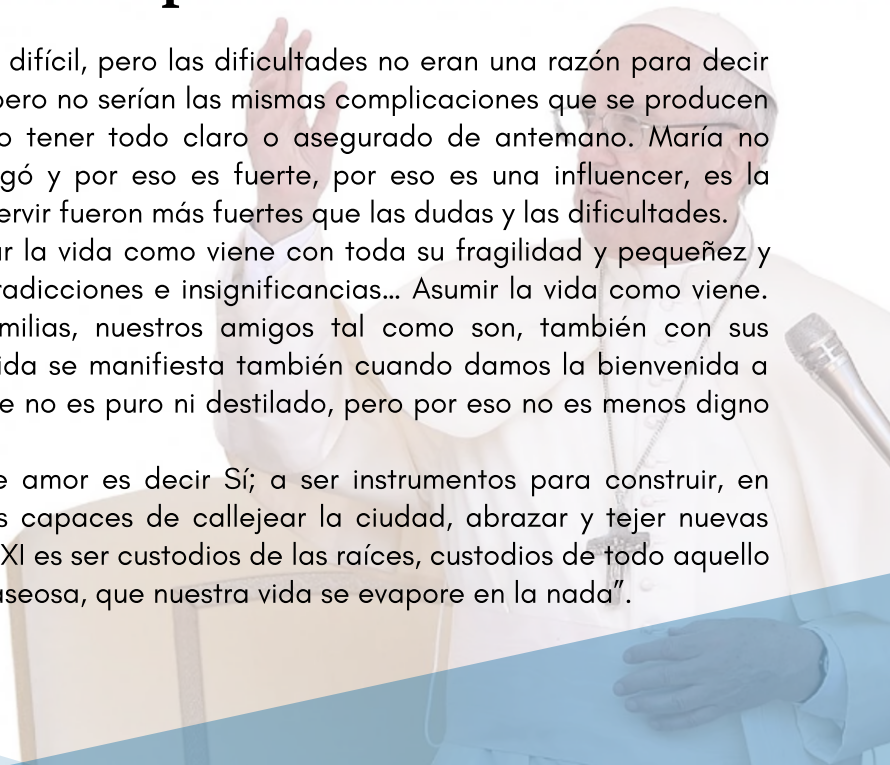
Este hermoso suceso bíblico es providencia divina para el verdadero cristiano, porque nos muestra la trascendencia del encuentro con Dios a través de la obediencia, la potencial respuesta que estamos llamados a dar desde nuestras realidades. Nuestra Madre del cielo nos ha inspirado desde la sencillez, la pureza y el amor. ¿Cómo no imitarla? En todo nuestro caminar, la mejor opción es pedirle su intercesión para alcanzar a obedecer tanto como ella.

Enseñanza del Papa Francisco

“María sin dudas tendría una misión muy difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir Sí. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. María no compró un seguro de vida, María se jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios. El Sí; y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades.

Decir Sí; al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias... Asumir la vida como viene. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor...

Decir Sí; como María a esta historia de amor es decir Sí; a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nuevas relaciones. Ser un influencer en el siglo XXI es ser custodios de las raíces, custodios de todo aquello que impide que nuestra vida se vuelva gaseosa, que nuestra vida se evapore en la nada”.



Peticiones

La Virgen María se nos presenta como modelo de obediencia y disponibilidad, por su Sí incondicional. Presentemos a Dios todopoderoso nuestras intenciones diciendo:

María, Madre del Sí, intercede por nosotros

- 1.** Pidamos por el papa Francisco, nuestro Arzobispo Mons. Alfredo José y sus Obispos auxiliares Danilo y David, a fin de que cada día renueven con gozo y amor su sí generoso que le hicieron al Señor, el día de su ordenación. **Oremos.**
- 2.** Por los jóvenes, para que a ejemplo de Santa María puedan responder generosamente a la llamada del Señor a ser discípulos y misioneros de Cristo, dispuestos a dar su vida al servicio de Dios y de los hermanos. **Oremos.**
- 3.** Por nuestros sacerdotes y seminaristas: para que cultiven y sigan respondiendo con fidelidad su vocación, manteniéndose firmes en la fe a pesar de las dificultades. **Oremos.**
- 4.** Por todas las familias, para que tomen la mano de Santa María y crezcan con gratitud y devoción a responder el llamado que Dios realiza en el seno de su hogar. **Oremos.**
- 5.** Por las nuevas autoridades de nuestro país, para que se sientan llamados a hacer el bien a los demás y a construir una sociedad más justa. **Oremos.**

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

María supo decir "sí" a Dios, y en esa respuesta supuso la presencia de Dios en nuestro mundo y en cada persona. Hoy Dios, al igual que María, también nos pide que le digamos "sí". Nos comprometemos a dejarnos transformar por Dios, para que nuestras vidas tomen un rumbo de fidelidad al llamado que Dios quiera hacer en nuestras vidas.

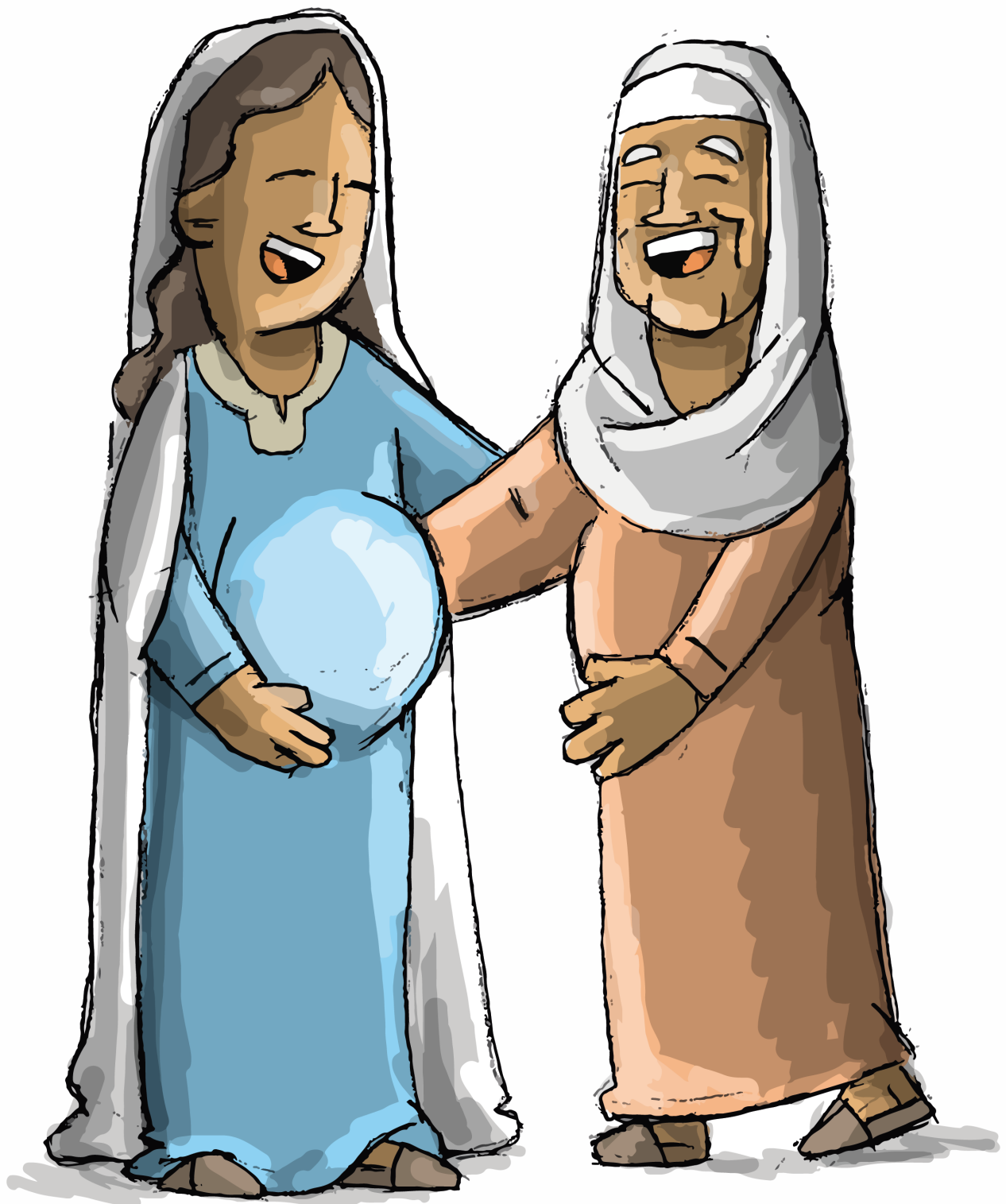
Oración Final



TERCER DÍA

Maria Madre del Amor

(Lc 1,39-45)



Introducción

El día de hoy se tratará a María como “Madre del Amor” porque con sus actos presenta la verdadera forma de caridad por el prójimo. Es por eso, que María en su disponibilidad lleva a Jesús, el Verbo de Dios, que ha venido al mundo a compartir la vida de Dios. Este Dios que es amor se funde en la medida que cada hombre hace parte de su infinita misericordia. Hoy en día vivimos en medio de una sociedad egoísta que solo se esmera por conseguir bien para un beneficio personal y no por todos. La vida del cristianismo debe volver a su raíz, el amor mutuo entre sus miembros, para que este amor salga de las fronteras y pueda calarse en los corazones de cada hombre.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lc 1,39-45

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»"

Palabra del Señor.

Reflexión

María Madre de Cristo y de la Iglesia, es un modelo de entrega y caridad desinteresada que se acoge libremente a la voluntad de Dios, estos actos los muestra desde el sí que le dio al ángel Gabriel hasta el momento de contemplar a Cristo en la cruz.

María es precursora en llevar y compartir desde su seno al que es el Amor, a Cristo Hijo de Dios, lo llevo a Santa Isabel y ahora nos lo muestra a toda la humanidad cada vez que contemplamos su vida en la Sagradas Escrituras, en el Santo Rosario, en todas las formas de devociones marianas siempre nos conduce Jesús que es el amor en plenitud, mejor regalo que este no existe, por eso, es Madre del amor para todos los hombres.

El amor es fundamental en la vida del ser humano, pues sin él no tiene sentido, "...su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente..." (Redemptor Hominis, 10), por eso es importante creerse y confiarse del amor de Dios y de su plan salvífico que tiene con cada uno de nosotros, él nos ama y su amor no tiene límites como el del ser humano, por eso debemos pedir cada día ser como María, prestos a recibir el amor del Señor en nuestras vidas y compartirlo con el prójimo en todo momento.

Preguntémonos: ¿Somos portadores de amor a los demás? ¿A qué actitudes concretas nos compromete el amor? ¿Qué cierra nuestro corazón para amar de verdad al hermano?

Enseñanza del Papa Francisco

"María es modelo de caridad. ¿De qué modo María es para la Iglesia ejemplo viviente de amor? Pensemos en su disponibilidad frente a su pariente Isabel. Visitándola, la Virgen María no le llevó ninguna ayuda material, pero le ha llevado a Jesús, que ya vivía en su seno. Llevar a Jesús a esa casa quería decir llevar la alegría, la alegría plena. Isabel y Zacarías estaban felices por un embarazo que parecía imposible a su edad, pero es la joven María la que les lleva a la alegría plena, la que viene de Jesús y del Espíritu Santo y se expresa en la caridad gratuita, en el compartir, en el ayudarse y en el comprenderse.

La Virgen quiere traernos a nosotros, a todos, el gran regalo que es Jesús, y con Él nos trae su amor, su paz, su alegría. La Iglesia es enviada a llevar a Cristo y su Evangelio a todos; no se lleva a sí misma, sino el amor de Dios, la caridad de Cristo que transforma a los hombres y las mujeres y renueva el mundo"

Peticiones

Presentemos nuestras suplicas a Dios Padre, que por medio de María nos enseña la caridad, diciendo:

Que María, Madre del Amor, ruegue por nosotros.

1. Concede, Señor al Papa Francisco, a los Obispos, presbíteros, diáconos, religiosas que perseveren con un solo corazón y una sola alma junto con María, la Madre de la caridad. Oremos.

2. Tú que nos diste a María, como modelo del amor, concede la abundancia del amor a todos los seres humanos. **Oremos.**

3. Haz señor, que los gobiernos, trabajen mediante leyes de servicio, caridad, por los más vulnerables de las naciones. **Oremos.**

4. Tú qué hiciste de María, la Madre del servicio, que nosotros podamos actuar siempre con un espíritu servicial. **Oremos.**

5. Por el Presidente y Asambleístas electos, para que sean movidos por un amor auténtico hacia los más necesitados y sepan responder a sus necesidades. **Oremos.**

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

Te ofrecemos Madre, maestra y modelo del amor, nuestra respuesta con alegría al llamado que Dios no hace para servir. Enséñanos Madre a salir de nuestra comodidad y llevar a Jesús a los pobres, los más necesitados, los marginados.

Oración Final



CUARTO DÍA

Madre de Misericordia

(Jn 2,1-11)



Introducción

Frente a las situaciones de miseria e indiferencia que vive nuestra sociedad; la Virgen María, nos ayuda a aprender a escuchar y vivir la Palabra de Dios, a ponernos al servicio de los demás y estar atentos a sus necesidades. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Al igual que la Virgen María abramos nuestro corazón y acudamos con pronta solicitud a servir a nuestros hermanos.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lectura bíblica Jn 2,1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Saquen ahora, y llévenselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora». Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor

Reflexión

En el pasaje que hemos escuchado, María sale al encuentro de las necesidades del hombre, se muestra como Madre de misericordia, presta a recurrir al que sufre, al hijo pequeño que necesita de Dios. No es ella quien hace el milagro, pero alcanza de su Hijo, porque enternece su corazón: ¿Qué hijo niega algo a su madre? El Evangelio nos enseña que María es la mujer del sí generoso, que se actualiza en cada instante de nuestra vida, ella es portadora de la misericordia de Dios para el mundo, porque ama profundamente a sus hijos. María nos enseña que la misericordia no está reservada, sino que hay que llevarla con espíritu misionero, a preocuparnos por el otro, es misericordia que nos interpela, que nos anima y llama. Es la respuesta a una necesidad inminente de respetar la dignidad de los demás, para vivir en fraternidad y en comunión, y que se presenta como un deber de todos los miembros de la sociedad y de la Iglesia.

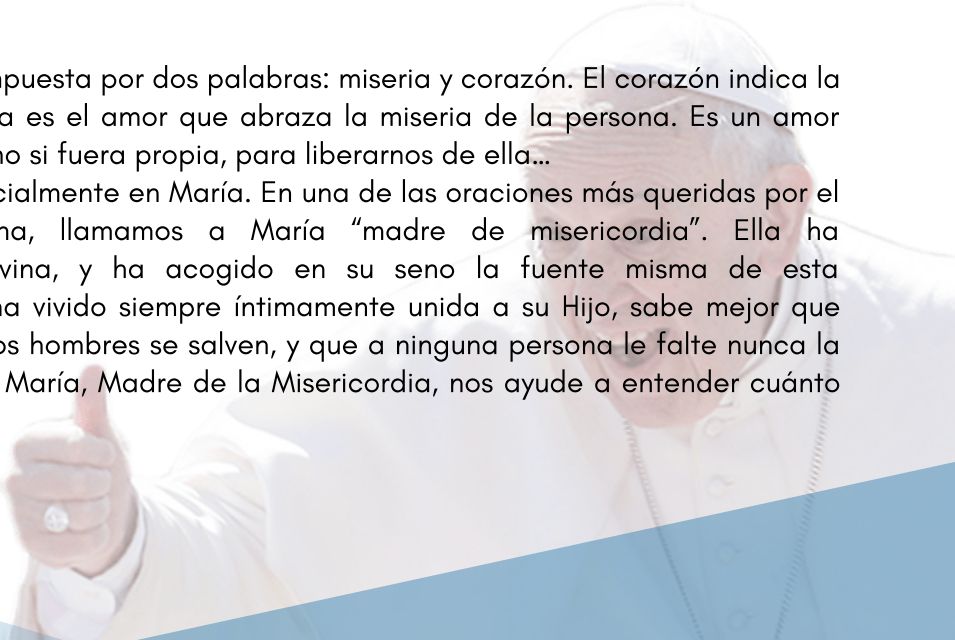
Pidámosle a ella, que cada día podamos experimentar la misericordia de Dios, como ella lo hizo, abandonados y confiados; repitiendo siempre como ella: Hagan lo que él les diga.

Preguntémonos hoy: ¿Hacemos en nuestras vidas lo que nos dice Jesús? ¿Sabemos ver la necesidad de los demás o vivimos una cultura de la indiferencia?

Enseñanza del Papa Francisco

“La palabra “misericordia” está compuesta por dos palabras: miseria y corazón. El corazón indica la capacidad de amar; la misericordia es el amor que abraza la miseria de la persona. Es un amor que “siente” nuestra indigencia como si fuera propia, para liberarnos de ella...

Dios se goza y complace muy especialmente en María. En una de las oraciones más queridas por el pueblo cristiano, la Salve Regina, llamamos a María “madre de misericordia”. Ella ha experimentado la misericordia divina, y ha acogido en su seno la fuente misma de esta misericordia: Jesucristo. Ella, que ha vivido siempre íntimamente unida a su Hijo, sabe mejor que nadie lo que Él quiere: que todos los hombres se salven, y que a ninguna persona le falte nunca la ternura y el consuelo de Dios. Que María, Madre de la Misericordia, nos ayude a entender cuánto nos quiere Dios”



Peticiones

Con espíritu de docilidad y confianza, invoquemos al Dios de la misericordia que escucha, se compadece y renueva nuestras vidas diciendo:

María, Madre de Misericordia, intercede por nosotros.

- 1.** Por la Iglesia: para que, a imagen de María, sepan reconocer las necesidades del pueblo de Dios e intercedan con acciones concretas en su vida cotidiana. **Oremos.**
- 2.** Por las familias: para que, asistidas por la intercesión de María Santísima, sepan dar testimonio de nuestro Señor Jesucristo al mundo entero. **Oremos.**
- 3.** Por los jóvenes: para que sepan escuchar la voluntad de Dios y respondan con docilidad, valentía y perseverancia a la vocación que han sido llamados. **Oremos.**
- 4.** Por nuestra Arquidiócesis: para que, en cada una de las parroquias, grupos y movimientos, se comprometan a hacer realidad las obras de misericordia. **Oremos.**
- 5.** Por el nuevo Gobierno de nuestro país, para que tenga siempre una mirada atenta a las necesidades de los más pobres y descartados. **Oremos.**

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

La Virgen María vio la carencia en la boda de Caná, la hizo suya solidariamente, y se puso manos a la obra. Al igual que la Virgen María comprometámonos junto a nuestra familia a no quedarnos de brazos cruzados ante las necesidades, carencias e injusticias de este mundo y pongámonos al servicio de nuestros hermanos, para que, a través de alguna actividad o visita, podamos mostrar el rostro misericordioso de Cristo.

Oración Final



QUINTO DÍA

Madre de la Evangelización

(Hch 1,12-14)



Introducción

La Virgen María además de ser intercesora frente a Dios es también modelo y Madre de la evangelización. Ella después del anuncio del ángel sale presurosa a visitar, servir y compartir la alegría del Evangelio a su prima Isabel, con este ejemplo nos enseña a que no podemos quedarnos tranquilos frente al dolor que vive el mundo. Ella acompaña a su Hijo hasta el pie de la cruz, y continúa acompañando a la Iglesia naciente en la misión de anunciar el Evangelio.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Hch 1,12-14

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes, y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

Reflexión

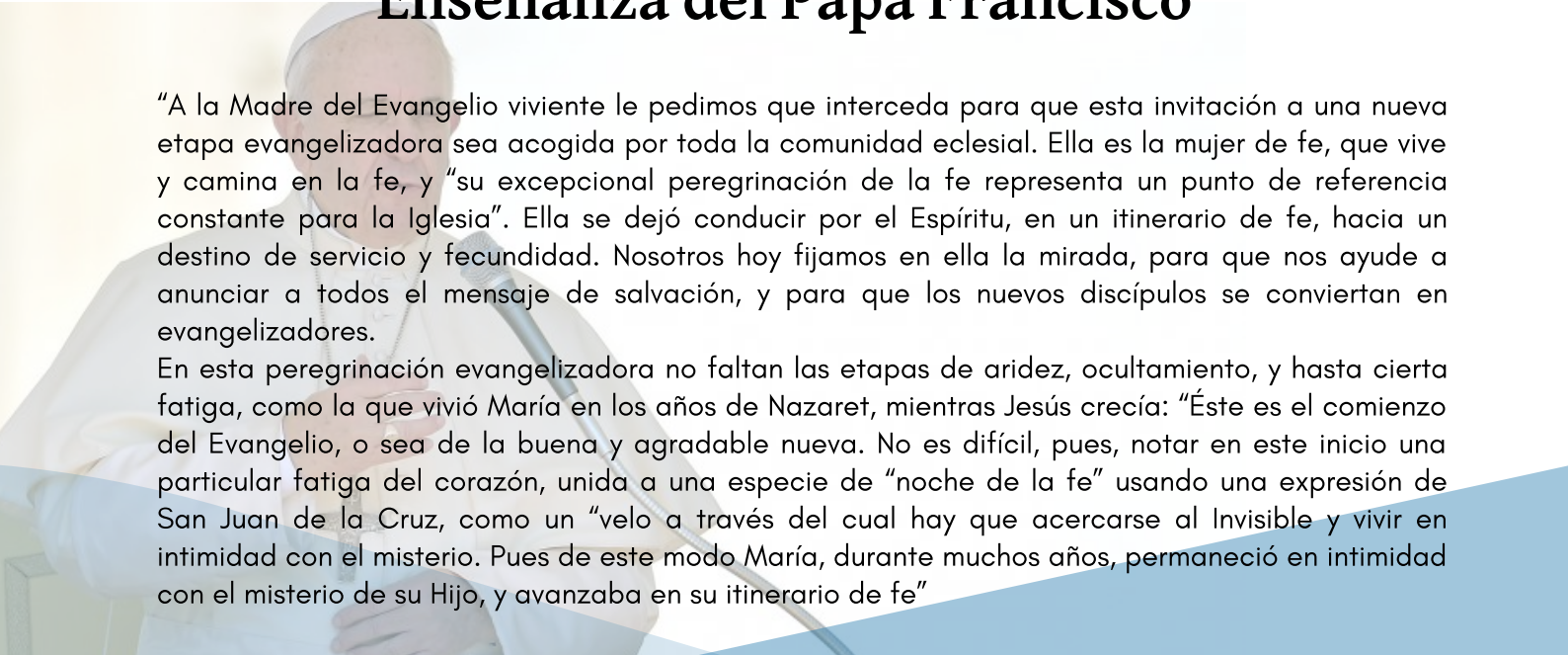
La Virgen María, es una figura de dinamismo, de misión y evangelización, de entrega absoluta. Ella luego de la anunciación no se queda en la comodidad, de su realidad de Madre del Salvador, ella ha entendido que esta misión encargada por Dios significa ponerse en movimiento, es ir al encuentro del otro, del servicio, del llevar a Cristo a los demás.

El evangelista Lucas relata que luego que se retira el ángel Gabriel, de la presencia de la Virgen María, se da esta acción misionera y de evangelización. Ella no mira los caminos como eran, ella emprende el camino sin pretextos, sin reservas, lo hace con valentía, con amor de madre. Ella nos invita a salir e ir con su compañía llevando la alegría del Evangelio, ella nos acompaña por la vida abriendo los corazones a la fe y lo hace con su amor maternal, nos anima a consolar, a servir, a animar a los que sufren, a mostrar a Cristo en estos momentos que vive el mundo, golpeado por el Covid-19, ella nos enseña que evangelizar es darse a sí mismo y darse completamente, sin límite y hacerlo con alegría.

María como Madre de la Evangelización comparte y anima a todos a ser misioneros y a llevar con valentía, fidelidad y alegría, la Buena Nueva al mundo de hoy. María, Madre de la Evangelización, sigue acompañando y señalando el camino de misión.

Pensemos y preguntémonos: ¿Me he puesto en camino de encuentro con los demás? ¿He mostrado a Cristo a quienes han sufrido a causa de esta pandemia? ¿Vivo con alegría y valentía el anuncio del Evangelio en el ambiente en el que me encuentro?

Enseñanza del Papa Francisco



“A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y “su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia”. Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en evangelizadores.

En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: “Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil, pues, notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de “noche de la fe” usando una expresión de San Juan de la Cruz, como un “velo a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe”

Peticiones

Pidamos a la Madre de la Nueva Evangelización que, así como ella se dejó conducir por el Espíritu Santo, nosotros también seamos dóciles a los designios de Dios y digámosle:

María, danos tu espíritu evangelizador.

- 1.** Por los obispos y sacerdotes para que a ejemplo de María Santísima, sepan guiar al pueblo de Dios de la mejor manera y así anunciar la Buena Nueva con sabiduría y docilidad en el mundo actual. **Oremos.**
- 2.** Por los seminaristas, religiosos y religiosas que han sido llamados al servicio de Dios, que respondan de la mejor manera a su llamada con generosidad y con una fe inquebrantable. **Oremos.**
- 3.** Para que en los hogares cristianos de nuestra Arquidiócesis se inculque la devoción a la Madre Dios y se anime a ser portadores del mensaje de la salvación a todos los pueblos. **Oremos.**
- 4.** Para que María Madre de la Evangelización, conceda la salud a los enfermos en especial a los que sufren a causa de esta pandemia encuentren el alivio necesario en cuerpo y en espíritu. **Oremos.**
- 5.** Por todos los políticos, para que se sientan enviados a ser portadores de un mensaje de vida y esperanza a través de sus acciones en bien de los demás. **Oremos.**

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

Al igual que la Virgen María, estemos al servicio de la nueva evangelización anunciando la Buena Nueva a todos; con paciencia, alegría y valentía.

Oración Final



SEXTO DÍA

Madre de la Alegría

(Lc 1,46-56)



Introducción

María es “Madre de la Alegría”, porque es Madre de la fuente de la alegría plena, que es Jesús. Ella, desde el “Magnificat” expresa su gozo de ser servidora de Dios, que a pesar de su pequeñez Dios ha puesto su mirada en ella. Y, se alegra profundamente porque ella engendrará al Hijo de Dios, pero no hace alarde de eso, sino que se reconoce servidora de Dios. María fue feliz porque tenía a Dios y lo amaba en el cumplimiento fiel de su voluntad sobre Ella. Así como la Virgen María dio su “Fiat” en la Anunciación, el cual la llenó de alegría, de igual manera nosotros también abramos nuestros corazones a Jesús que es fuente de la verdadera alegría y de la verdadera vida.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lc 1,46-56

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava. Desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso. Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos”. María se quedó con ella unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor

Reflexión

María, Madre de la Alegría. Cómo no llenarse de infinita alegría si el mismo Dios la ha mirado y la escogió para que se realice su obra en ella. Y esa misma alegría es la que María anhela que sientan todos los seres humanos. La grandeza de María reside en su humildad porque con ella acogió la voluntad de Dios y la hizo suya, y ahora nos dice “hagan lo que Él les diga” porque no hay mayor felicidad que hacer nuestra la voluntad de Dios pues ahí residen las gracias que Dios quiere dar a sus hijos.

Jesús, quien vivió muy unido con ella, desea que los hombres aprendan de Él y de su Madre a ser mansos y humildes de corazón. María tiene ante Dios grandes bendiciones, por eso, ella lo alaba no tanto con su boca sino con lo más íntimo de su ser, reconoce que es nada y Dios es todo, y si Dios ha puesto sus ojos en ella es por puro amor.

A ejemplo de María también debemos de reconocer que no somos nada sino es por la gracia de Dios; que somos frágiles y Dios el fuerte; que somos pecadores y Él es santo. La Palabra de Dios nos contagia de la alegría de María que tiene a Jesús en su vientre y quiere que le amemos tanto como lo ama ella.

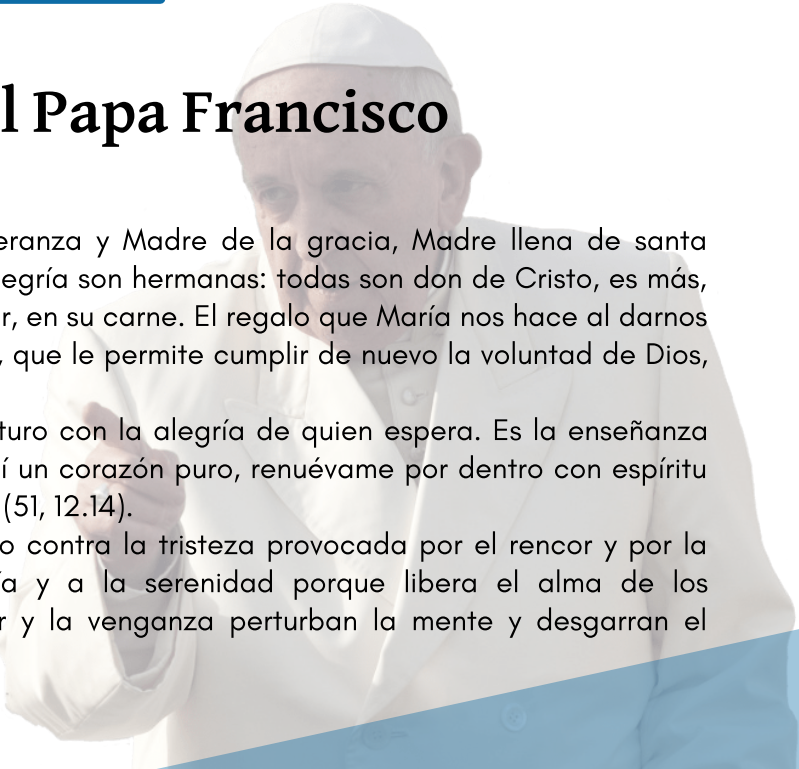
En esta noche preguntémonos: ¿Reconozco las obras que Dios ha hecho por mí? ¿Sé mirar el futuro con alegría de quien pone su esperanza en Dios? ¿Soy portador de la verdadera alegría a los demás?

Enseñanza del Papa Francisco

“Un himno mariano dice: “Madre de la esperanza y Madre de la gracia, Madre llena de santa alegría”. La esperanza, la gracia y la santa alegría son hermanas: todas son don de Cristo, es más, son otros nombres suyos, escritos, por así decir, en su carne. El regalo que María nos hace al darnos a Jesucristo es el perdón que renueva la vida, que le permite cumplir de nuevo la voluntad de Dios, y que la llena de auténtica felicidad.

Esta gracia abre el corazón para mirar el futuro con la alegría de quien espera. Es la enseñanza que proviene del Salmo: “Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme...Devuélveme la alegría de tu salvación” (51, 12.14).

La fuerza del perdón es el auténtico antídoto contra la tristeza provocada por el rencor y por la venganza. El perdón nos abre a la alegría y a la serenidad porque libera el alma de los pensamientos de muerte, mientras el rencor y la venganza perturban la mente y desgarran el corazón quitándole el reposo y la paz”.



Peticiones

Pidamos al Padre, que por intercesión de nuestra madre María, atienda nuestras súplicas:
María, Madre de la alegría, escúchanos.

- 1.** Para que Dios llame a muchos de sus hijos a imitar la caridad de Cristo Redentor por la entrega de sí mismos, con un sí generoso como el de María. **Oremos.**
- 2.** Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos y la multitud de mujeres y hombres agentes de evangelización, para que siempre sean alegres testigos de Cristo. **Oremos.**
- 3.** Por nuestros hermanos que sufren a causa del Covid-19, los que sufren hambre, persecución, soledad, ingratitud, tristeza, enfermedad, miseria. Que todos sientan la protección misericordiosa de Dios y reciban el apoyo de nosotros sus hermanos. **Oremos.**
- 4.** Por todos nosotros, reunidos en esta novena: para que el espíritu de gratitud y de alabanza que brilló en la Virgen María nos haga siempre fieles y agradecidos en los momentos de prueba y de alegría. **Oremos.**
- 5.** Por los más necesitados de nuestra sociedad: para que todos reciban la ayuda y el calor de un servicio generoso por parte de quienes, como María, consagran su vida en beneficio de los demás; de manera especial de quienes han sido elegidos para ocupar un cargo público. **Oremos.**
(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

Nos comprometemos a acoger la alegría de María, a cultivarla en nuestras familias y con todos los hermanos en Cristo mediante nuestro ejemplo, para que ésta firme y generosa virtud nos ayude a servir de ejemplo en todas las tribulaciones de la vida, por grandes y sensibles que puedan ser.

Oración Final



SÉPTIMO DÍA

Madre de los Jóvenes

(Lc 2, 41-52)



Introducción

Los jóvenes están en el corazón de Dios. María, la joven de Nazaret, nos enseña a creer y amar el sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros. Joven, hoy no dudes en llamar con confianza “Madre” a María. Ella es tu Madre, es nuestra Madre.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lc 2, 41-52

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero, al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron quedaron sorprendidos y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Palabra del Señor

Reflexión

María, la joven de Nazaret, que a su edad no solo se ha convertido en Madre del Redentor, sino en madre y modelo de todos los jóvenes. La joven Madre expone con su vida, que la juventud está llena de ilusiones, de esperanza, de proyectos, de grandes ideales de cambiar el mundo, y comparte con todos los jóvenes esa etapa de hacer "lío en el mundo" (Papa Francisco), de manifestar con alegría las promesas de Dios. María era todavía una jovencita cuando Dios le propone la noble misión de ser la Madre del Salvador, ella manifiesta su disponibilidad, su confianza, su afirmación, se puede decir es una firma en blanco, su corazón abierto a Dios se abría también en amor a la humanidad. María se deja irrumpir en la vida por Dios, se abandona generosamente al plan de Dios, es preciso encaminar a los jóvenes a aceptar la invitación a estar disponibles, a ser generosos, a jugársela por el prójimo, a mostrar que su espíritu joven puede hacer grandes maravillas en el mundo.

El joven de hoy debe mirar en La Virgen María, a una Madre que los entiende, los acompaña y que los anima a vivir sus ilusiones y sus inquietudes. ¡Joven! aprende a contemplar a Dios en el mundo, en tu familia, tus amigos, en el necesitado. Muestra disponibilidad auténtica de salir de tu comodidad, ponte en salida, deja a un lado tus miedos, tu bienestar, y se tú mismo, se cómo María tu madre. Joven descubre que para ser grande es necesario ser servidor de los demás. Joven, ama como Cristo, sirve como la Virgen María y evangeliza como un verdadero discípulo.

La Virgen María comprende a los jóvenes. Ella fue una mujer que vivió plenamente la etapa de su juventud, compartió las ilusiones de los jóvenes de su tiempo y acompañó atentamente la adolescencia y juventud de su Hijo, Jesucristo. ¡Joven siéntete hijo!, en María vas a descubrir tus propios rasgos juveniles, tu generosidad, tu entrega, tu compromiso arriesgado, la ilusión de cambiar el mundo, la disponibilidad de servir a los pobres y necesitados, tu apertura de ser luz para otros jóvenes. ¡Joven! María es tu madre, que camina contigo, acude a ella para que encuentres el sentido de tu misión y lugar en la Iglesia.

Dialoguemos: ¿Desde mi juventud vivo con valentía la misión y vocación de ser cristiano? ¿Veo en la virgen María el modelo de joven que debo ser? ¿Cómo jóvenes buscamos decir la verdad y proclamar la justicia para crear lazos de fraternidad? ¿Escuchamos, como jóvenes, la voz de Dios que nos llama a jugar la vida por los demás?

Enseñanza del Papa Francisco

"A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Ustedes, jóvenes, tienen fuerza, atraviesan una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usen esa fuerza y esas energías para mejorar el mundo, empezando por la realidad más cercana a ustedes. Deseo que en la Iglesia se les confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de darles espacio; y ustedes, prepárense para asumir esta responsabilidad.

Les invito a ustedes jóvenes, a seguir contemplando el amor de María: un amor atento, dinámico, concreto. Un amor lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí misma. Una Iglesia repleta de estas cualidades marianas será siempre Iglesia en salida, que va más allá de sus límites y confines para hacer que se derrame la gracia recibida. Si nos dejamos contagiar por el ejemplo de María, viviremos de manera concreta la caridad que nos urge a amar a Dios más allá de todo y de nosotros mismos, a amar a las personas con quienes compartimos la vida diaria. Y también podremos amar a quien nos resulta poco simpático. Es un amor que se convierte en servicio y dedicación, especialmente hacia los más débiles y pobres, que transforma nuestros rostros y nos llena de alegría"

Peticiones

Con la fe de la Santísima Virgen María, y por su intercesión, presentamos a Dios todopoderoso nuestras intenciones, diciendo:

Madre de los jóvenes, escucha nuestra oración.

1. Roguemos por toda la humanidad, atacada por la actual pandemia para que, fijando la mirada en Jesús salvador, pueda seguir confiando en la luz de la resurrección de la cual emana toda esperanza. **Oremos.**

2. Roguemos por la Iglesia, para que ejerza su tarea de ayudar a liberar al mundo de las estructuras del pecado y a ejemplo de nuestra Madre, viva eficazmente su misión y haga vida las palabras y obras de Cristo mediante la santidad de sus hijos. **Oremos.**

3. Roguemos por todos nosotros, para que seamos aquellos hijos fieles que con corazón siempre joven, sepamos descubrir en la imagen de María un modelo de obediencia, humildad y silencio en la fe, para llevar a cabo las bienaventuranzas de los que creen sin haber visto. **Oremos.**

4. Roguemos por nuestros jóvenes para que, como el discípulo amado, ellos también estén bajo la Cruz para recibir a María como Madre, y sean testigos alegres de la Resurrección comprometiendo generosamente su vida por los demás. **Oremos.**

5. Por el nuevo Presidente del Ecuador, para que sepa escuchar y responder al clamor de los jóvenes que no ven un futuro de esperanza en el país. **Oremos.**

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

Estar abiertos a las sorpresas de Dios, como María, la joven valiente, que supo dejar sus propios planes y proyectos y se puso en total disponibilidad a los designios de salvación.

Oración Final



OCTAVO DÍA

Madre de los Tiempos Dificiles

(Lc 2, 22-35)



Introducción

A lo largo de nuestra vida, a lo largo de nuestro camino de seguimiento al Señor vamos a encontrarnos con dificultades, obstáculos y fragilidades. No debemos desanimarnos porque Dios siempre estará con nosotros. Contemplamos el día de hoy a María como la “Madre de los tiempos difíciles”, la madre que siempre nos Auxilia. Ella vivió tiempos duros, asumiendo grandes desafíos desde una fe inquebrantable, que la ubicó en el corazón de los planes de Dios.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Lc 2, 22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor. Ofrecieron también en sacrificio, como dice la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; hombre justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías enviado por el Señor. Vino, pues, al templo, movido por el Espíritu y, cuando sus padres entraban con el niño Jesús para cumplir lo que mandaba la ley, Simeón le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Palabra del Señor.

Reflexión

Cada uno de nosotros, en los momentos duros de la vida, en los tiempos difíciles se siente perdido y muchas veces no sabemos cómo actuar ni a quién acudir. Tenemos necesidad de una guía, de un apoyo, de un consejo. María, Madre y Auxiliadora, es nuestro amparo y protección en los momentos de dificultad. La Santísima Virgen se mantuvo fiel a su misión de Madre y protectora del Niño Jesús cuando fue perseguido por Herodes y tuvieron que huir a Egipto. María continuó su misión aún cuando el anciano Simeón le anuncia que la espada atravesará su alma. Como Madre acompaña a su Hijo en todas las pruebas de su vida terrena, y al pie de la cruz se mantuvo fuerte en el amor. En los inicios de la Iglesia, permanece junto a los apóstoles, quienes sufrieron persecución y encarcelamiento. Y desde el cielo, como nos señala el libro del Apocalipsis (Ap 12), sigue librando la lucha junto a la Iglesia contra el mal y la serpiente.

A lo largo de la historia, en los tiempos difíciles, cuando la fe cristiana se ha visto amenazada el pueblo cristiano ha acudido a María como Auxiliadora. San Juan Bosco vio en María Auxiliadora, la Madre que acompaña en las dificultades y en las pruebas.

Por ello, acudimos a María como la Auxiliadora de estos tiempos difíciles marcados por el dolor y el sufrimiento causados por la pandemia. María no sólo nos acompaña e intercede por nosotros, sino que ella también nos enseña la fidelidad y valentía en afrontar los desafíos y las pruebas, sin ceder jamás, dispuestos a sufrir personalmente, con tal de permanecer fieles a Dios y a su Iglesia. ¿Sentimos hoy el auxilio de María en nuestras vidas? ¿Nos comprometemos a “auxiliar” y ayudar a los demás en sus dificultades?

Enseñanza del Papa Francisco

“María es la “Virgen de los tiempos difíciles”. Estos son tiempos difíciles para toda la humanidad, afectados de diversas maneras, pero unidos por la pandemia del coronavirus. Debemos confiar en Dios. Esta confianza en Dios se reconstruye cuando tocamos la precariedad de la condición humana y descubrimos los tesoros contenidos en las vasijas de arcilla” (P. Ángel Fernández Artime, sdb, Rector Mayor de los Salesianos).

“Él no tuvo vergüenza de hablar de los tres amores blancos: La Virgen, la Eucaristía y el Papa... El primer amor de Don Bosco, La Virgen. Se encomendaba a Dios rezando a la Virgen y se arriesgó mucho... Después de la confianza en Dios, he dicho, Don Bosco oraba siempre a María Auxiliadora e iba adelante. No hacía tantos cálculos”

Peticiones

Hermanos, acudamos confiados a María en este octavo día de la novena. Ella nos auxilia en los momentos difíciles y como Madre nos lleva a su Hijo Jesús. Pidamos hoy su intercesión y digamos:

María, Auxiliadora nuestra, escucha nuestra oración.

1. Por Nuestra Iglesia universal y nuestro estado ecuatoriano, para que María nuestra Madre lleve ante su Hijo Jesús las necesidades que hoy vive nuestro Pueblo. **Oremos.**

2. A la Santísima Virgen María le encomendamos la vida de cuantas personas sufren a causa del Covid-19 para que Ella con su manto maternal los acoja a en su corazón y pronto sientan la recuperación del alma y del cuerpo. **Oremos.**

3. Al Señor le encomendamos por medio de La Virgen María a todos los jóvenes, especialmente los de nuestra Iglesia de Quito, para que de ellos surjan vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y matrimonial. **Oremos.**

4. Por nosotros que participamos activamente de esta novena, nos encomendamos a la Virgen Santa María para que meditando los misterios del Evangelio podamos salir al encuentro del más necesitado. **Oremos.**

5. Para que nos comprometamos a ser constructores de nuestro país, tomando conciencia de que no es tarea única de quien ha sido elegido Presidente, sino de todos nosotros como ciudadanos responsables que somos. **Oremos.**

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

En este día, al meditar a María como, Auxiliadora en los momentos difíciles de la vida, me comprometo a orar por cuantos ahora están pasando por múltiples problemas y a ser verdadero auxilio para quienes lo necesiten.

Oración Final



NOVENO DÍA

Maria, Madre de la Iglesia

(Jn 19,25-34)



Introducción

Este último día de la novena, nos acercamos a María, Madre de la Iglesia. Ella nos enseña la fidelidad plena y extrema del amor “por que donde está la Madre está el Hijo y donde está el Hijo está la Madre”. María nos muestra como a pesar de los dolores de ver morir a su Hijo en la cruz, se mantiene fuerte y con esperanza. Ella puso su confianza en su Hijo y acompañó a la comunidad apostólica, como hoy lo hace con la Iglesia.

Iniciamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración Inicial

Lectura Bíblica

Jn 19,25-34

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

Palabra del Señor.

Reflexión

Dirigirnos a María con el título de Madre no es solo cuestión de devoción mariana, sino que implica obedecer la voluntad de Jesús. Él, con las palabras que pronunció desde la cruz, pidió a María que cuide de cada hombre, pero también pidió a cada hombre que se sienta cercano con su madre. Ella, una mujer sencilla, fue llamada a ser la Madre del Hijo de Dios, y sólo a través de ella el hombre puede contemplar el rostro de la misericordia divina.

La maternidad de María, que inicia en la Encarnación, no termina al pie de la Cruz, sino que se eterniza con el objetivo de llevar la imagen del Hijo en los hombres y entre los hombres. Además, la encontramos Madre cuando acompañó a los primeros creyentes, los Apóstoles, en el Cenáculo, en la espera de la venida del Espíritu Santo y por supuesto en la Fiesta de Pentecostés. La misión de la Iglesia continúa en compañía de María, símbolo perfecto de la Maternidad espiritual de la Iglesia.

Francisco nos dice que, “Todas las palabras de la Virgen son palabras de una madre, desde el momento de la Anunciación hasta el final, es madre”. Y Ella, como Madre de Jesús y de la Iglesia, nos ayuda a encomendarnos a su Hijo, a crecer en su amor, sobre todo en los tiempos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe está llamada a crecer y a madurar.

Nos debemos preguntar: ¿He acogido verdaderamente a María como mi madre? ¿Cómo he experimentado el amor materno de María? ¿Mi devoción a María me ayuda a crecer y madurar en mi fe?

Enseñanza del Papa Francisco

“Las palabras de la Virgen son palabras de madre. Y lo son todas: después de aquellas, al principio, de disponibilidad a la voluntad de Dios y de alabanza a Dios en el Magnificat, todas las palabras de la Virgen son palabras de madre. Siempre está con el Hijo, hasta en las actitudes: acompaña al Hijo, sigue al Hijo. Y ya antes, en Nazaret, lo hace crecer, lo cría, lo educa, y luego lo sigue: “Tu madre está aquí”, le dicen. María es madre desde el principio, desde el momento en que aparece en los Evangelios, desde el momento de la Anunciación hasta el final, es madre. De Ella no se dice “la señora” o “la viuda de José” —y en realidad lo podían decir—, sino siempre María es madre.

Los Padres de la Iglesia lo entendieron muy bien, igual que entendieron que la maternidad de María no acaba en Ella: va más allá. Siempre los Padres dicen que María es Madre, que la Iglesia es madre y que tu alma es madre...

María Madre de la Iglesia, ayúdanos a encomendarnos plenamente en Jesús, a crecer en su amor, sobre todo en tiempos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe está llamada a madurar”.

Peticiones

Acudamos a Dios Padre que ha tenido a bien, encomendar la Iglesia de su Hijo al cuidado y protección maternal de la Virgen María y digámosle confiados:

Por la intercesión de María, Madre de la Iglesia, escúchanos.

1. Por la Iglesia universal, por el Papa Francisco, nuestro arzobispo Alfredo José, sus obispos auxiliares Danilo y David, para que bajo el amor maternal de María puedan seguir sirviendo a los más necesitados con fidelidad y amor. Oremos.

2. Por las vocaciones al sacerdocio, para que el Señor y María, nuestra madre, sigan suscitando jóvenes valientes y dispuestos a dar su vida para el servicio de la Iglesia y de sus hermanos. Oremos.

3. Por las familias cristianas, iglesias domésticas, para que vivan siempre bajo el amparo de la Virgen María, y puedan desde su vivencia ser testimonio de unidad y esperanza frente a este mundo agobiado. Oremos.

4. Por nuestro Seminario Mayor "San José" de Quito, para que la maternidad de la bienaventurada Virgen María, nos libre de caer en la orfandad y podamos ser pastores, hijos de María, según el corazón de Dios. Oremos.

5. Ponemos en el Corazón Inmaculado de María, a nuestro país y a sus nuevas autoridades. Que Ella nos cubra con su manto y con su amor. Oremos.

(Se pueden añadir algunas intenciones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Compromiso

Reconocer en medio de los afanes de cada día el amor maternal de María, un amor que protege, consuela y enseña a escuchar la voz de Dios.

Oración Final

Oración del Papa Francisco

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.

Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.



Oración Final

"BENDITA SEA TU PUREZA"

Bendita sea tu Pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A Ti, Celestial Princesa,
Oh Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.

Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.
Ahora y en mi última agonía,
Sed mi amparo y protección.

AMÉN.